

## APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA BIBLIOTECA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

LUISA MARÍA AISA LÓPEZ  
*Biblioteca. Museo Nacional del Prado*

Antes de la fecha de la creación del Museo Arqueológico Nacional las necesidades bibliográficas que tenían relación con los fondos conservados en el Museo de Monedas y en el Gabinete de Antigüedades, tanto de los funcionarios que prestaban sus servicios en la Biblioteca Nacional, como del público que acudía a la Sala de Lectura, se solventaban consultando las publicaciones existentes en la Biblioteca.

Desde la instalación y apertura del Museo en el Casino de la Reina, esta necesidad, entonces prioritaria para poder desarrollar las labores de catalogación de objetos, impulsó al establecimiento de un fondo bibliográfico con el que poder resolver estos problemas.

La colección numismática, más numerosa que la del Gabinete de Antigüedades, disponía de obras de consulta que permitían resolver numerosas dudas y de inventarios ya redactados que servían como punto de referencia, pero los problemas que planteaban los fondos arqueológicos y el conjunto de piezas etnográficas era enorme por la diversidad de materias representadas en estas colecciones y la falta de publicaciones especializadas.

Puede resultar curioso que el dato más antiguo que se conserva en el archivo del Museo Arqueológico<sup>1</sup> referente a la biblioteca es un presupuesto de 17 de junio de 1867 en el que aparece una partida dineraria de 250 escudos, destinada a suscripciones de revistas, apunte que refleja ya la existencia de una cierta estructuración bibliotecaria y de un funcionamiento administrativo, patente tanto en la compra de fondos como en las facturas archivadas. Parece lógico pensar que el erudito personal, que trabaja en el Museo en aquel momento, se preocupara de conseguir la bibliografía necesaria para sus trabajos científicos. La factura más antigua<sup>2</sup> que se conserva de compra de publicaciones data del 22 de junio de 1867 y justifica el pago de

<sup>1</sup> Archivo M.A.N. Exped. 11.

<sup>2</sup> Archivo M.A.N. Exped. 11.

la «Revue archeologique», años 1860 a 1866, y de la obra del Padre Enrique Flórez, «Monedas y medallas de los municipios de España», publicaciones que se conservan actualmente y que llevan en la portada el antiguo sello ovalado del Museo.

El interés que habían despertado en el pasado los trabajos de investigación en el campo etnográfico, queda reflejado en la oferta al Museo, en agosto de 1869, de la posible adquisición de la obra «Ceremonies et coutumes religieuses de tous les peuples du monde», 1723-43; como trámite previo se consultó a los Facultativos de las diferentes Secciones para que informaran sobre el posible interés de esta adquisición y, habiendo emitido todos una opinión favorable al respecto, pasó a formar parte de los fondos bibliográficos del Museo, el 23 de agosto de 1869, por el precio de 100 escudos<sup>3</sup> quedando asignada a la Sección Tercera que era la Etnografía.

A partir de este momento existen numerosos y diversos escritos firmados por los oficiales y encargados de la Biblioteca en los que, a lo largo de los sucesivos años, dan cuenta de las recepciones de las diversas partidas de libros que se van recibiendo.

Estando ya en trámite la adquisición de la Colección Góngora, el Director de la Biblioteca Nacional, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, entrega al Museo Arqueológico Nacional, en octubre de 1969, la publicación «Antigüedades prehistóricas de Andalucía», de Manuel de Góngora, que se destina a la Sección primera del Museo. Este ejemplar se puede contemplar en la actualidad expuesto con piezas arqueológicas en una vitrina de las Salas de Prehistoria. El afecto que el Sr. Hartzenbusch sentía por este Museo queda reflejado en una cláusula del testamento<sup>4</sup> de su hijo Don Eugenio, por la que lega los objetos personales de su padre a este Centro, con el deseo de que se «conservaran en el Museo como reliquias del que fue gloria de la literatura patria».

Según datos conservados en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares)<sup>5</sup>, un escrito, fechado el 30 de octubre de 1869, del entonces Director del Museo, Ventura Ruiz de Aguilera, dirigido al Director General de Instrucción Pública, solicita la entrega al Museo Arqueológico de los libros duplicados de la Biblioteca Nacional que tuvieran relación con temas u objetos arqueológicos para poder clasificar los objetos y terminar los catálogos de piezas. Para seleccionar las publicaciones más adecuadas se nombró a Manuel de Assas y Ángel de Gorostizaga. Sin duda este trabajo dio su fru-

<sup>3</sup> Archivo M.A.N. Exped. 24.

<sup>4</sup> Otorgado el 18 de marzo de 1903 ante el notario Don Francisco Tovar y Viton. Archivo M.A.N. Exped. 32, 1910. Estos objetos pasarían a la Biblioteca Nacional el 13 de noviembre de 1911.

<sup>5</sup> Archivo General de Administración Signt. 6569-5. Archivo M.A.N. Exped. 24.

to, pues el 30 de noviembre de 1869 el Director General envía al Director de la Biblioteca Nacional una lista de los libros que se deben enviar al Museo Arqueológico Nacional.

Los fondos bibliográficos también se incrementaron con donaciones procedentes de particulares. En el Archivo del Museo se conservan datos<sup>6</sup> de la donación de la obra «Description Générale des monnaies antiques de l'Espagne», 1870, realizada por su propio autor Alois Heis a la Biblioteca del Museo, el 3 de enero de 1872.

Entre esta documentación figuran asimismo un escrito<sup>7</sup> firmado en fecha 11 de diciembre de 1885, por el Director de la Biblioteca Nacional, Manuel Tamayo y Baus, en el que se pide al Director del Museo, Francisco Bermúdez de Sotomayor, la devolución de las veinte obras impresas y los veinticinco documentos manuscritos que tiene en su poder el Museo, por pertenecer a fondos adscritos a la Biblioteca Nacional. El Director del Museo solicita relación de estos títulos, comprometiéndose a entregarlos a la persona que al efecto se autorice. Al no haberse conservado el contenido de las listas y no existir recibo alguno en el expediente, no se puede comprobar si se llevó a cabo esta devolución.

En 1890 aparecen los primeros datos sobre intercambios que se llevan a cabo con Instituciones extranjeras, como el realizado con el Instituto Arqueológico Germánico, el 19 de enero de ese mismo año<sup>8</sup>.

Esta acumulación de datos conservados van reflejando una mayor complejidad en el funcionamiento de nuestra Institución que cada día va dotando de una mayor entidad la figura de la Biblioteca.

Con fecha de 23 de diciembre de 1893 aparece el primer libro de Registro conservado en nuestros archivos; un año después, lleva a cabo un recuento de los fondos existentes el encargado de la biblioteca, Eduardo de la Rada, cuyo informe refleja los fondos existentes en esa fecha en la biblioteca del Museo, constituidos por 5.071 volúmenes, 46 carpetas, 1.194 fotografías, 48 documentos autógrafos<sup>9</sup>. Desconocemos cuál era el contenido de las carpetas, pero es lícito pensar que los documentos autógrafos formen parte en la actualidad del Archivo Histórico del Museo y que las fotografías estén integradas en el fondo antiguo del Laboratorio Fotográfico. Muy probablemente este recuento se elaboró para evitar extravíos en el traslado del Museo, desde su antigua sede del Casino de la Reina a la actual en el Palacio de Recoletos-Serrano.

---

<sup>6</sup> Archivo M.A.N. Exped. 55.

<sup>7</sup> Archivo M.A.N. Exped. 23.

<sup>8</sup> Archivo M.A.N. Exped. 31.

<sup>9</sup> Archivo M.A.N. Exped. 17.

Llama la atención el número de volúmenes que figuran en el citado informe del Sr. Rada, en comparación con los que tenía en el año 1917<sup>10</sup> la biblioteca del Museo, que no sobrepasaban los 2.725 volúmenes —casi la mitad que veinte años antes—, instalados en armarios de dos cuerpos, en los que se podían consultar obras de Arqueología, y series muy completas de publicaciones periódicas, tanto de procedencia nacional como extranjera.

Es importante señalar que además del incremento bibliográfico producido a lo largo del tiempo, por la actividad normal de la biblioteca, en los últimos decenios se han conseguido importantes aumentos, fruto de incorporaciones en bloques de fondos procedentes de otras Instituciones, como es el caso de la desaparecida Comisaría de Excavaciones Arqueológicas de la que provienen 8.325 ejemplares (del 19 de junio de 1946); otro ejemplo lo constata el Instituto Español de Prehistoria, actualmente denominado Centro de Estudios Históricos, que desde su creación, a finales del año 1955, tiene los fondos de su propiedad instalados en la Biblioteca del Museo, sin haber perdido por ello su propia entidad. La colección también se ha enriquecido con la compra de Bibliotecas particulares formadas por catedráticos de Universidad como las de los profesores Don Julio Martínez Santa Olalla (1973), Don Alberto Balil (1991) y Don Antonio Blanco Freijeiro (1992).

Desde la creación del Museo Arqueológico Nacional se ha dedicado a la instalación de la Biblioteca una atención preferente. En el actual emplazamiento ha ocupado de forma continuada la parte central del piso principal del Museo, como queda recogido en las diversas publicaciones sobre este Centro. En 1917 aparece la biblioteca instalada en el salón central del piso principal del edificio, ocupando la sala XXIV, entre la Dirección y la Sala dedicada a la colección Oñate<sup>11</sup>. La necesidad de mayor espacio para los fondos motivó, el año 1954, una remodelación de las instalaciones, readaptando las estanterías del antiguo Monetario de madera americana y de traza arquitectónica neoclásica<sup>12</sup>. En estas salas, hoy denominadas Salas Nobles, se guardan los fondos más antiguos de la Biblioteca.

Esta instalación permaneció sin cambios hasta la década de los años setenta, en los que se llevó a cabo la última gran remodelación del Museo, bajo la dirección de Don Martín Almagro Basch, que afectó a todo el edificio y asignó a la Biblioteca el espacio que ocupa actualmente.

El gran número de publicaciones que han ingresado en la Biblioteca en los últimos obliga a otra remodelación que permita su ampliación con la incorporación de nuevos espacios<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> «Guía histórico-descriptiva del Museo Arqueológico», Madrid, 1917.

<sup>11</sup> ÁLVAREZ OSORIO, M.: *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1925.

<sup>12</sup> NAVASCUÉS, JOAQUÍN et al.: *Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1959.

<sup>13</sup> Mi agradecimiento a Doña Carmen Mañueco, Jefe del Departamento de Moderna del M.A.N., y a Don Alejandro Marcos Pous, por la gran ayuda prestada.